Soneto.

A la muerte de los S.S. D.D. Nicolas Prieto Davila, y Josè Antonio Rubianes, hijos de Santafè, Oidores dela Real Audiencia de Quito, acaecida a 13. de Noviembre de 1796 ~~à los cincuenta, y ocho~~ à los 60. de su edad, de enfermedad de Tabardillo

Amabiles in vita sua, in Morte quoq. non sunt divisi. Reg. lo 2. C. 1. V. 23.

Si una Patria, y Edad, y Estudio haia,
Y una misma carrera tan iguales,
A Rubianes, y à Prieto, aun mas cabales
Les hizo la amistad Sincera, y pia.

Una misma dolencia un mismo dia
De la muerte los pone à los humbrales:
Cada qual se querella de los males
Del Otro; que los suyos no sentia.

Luciera este ceder al golpe horrible
A impulsos de esa llama generosa,
Que à tan pocos sedio, muriendo el Solo.

Sobrevivir al otro ès imposible:
Juntando asi sus Cuerpos una Loza,

Yti=

a.

Vuelan sus Almas juntas sobre el Polo.

Cancion.

A una ingratitud.

Nomen facinusq. tacebo. Ovid. trist. 4. El. 9.

Cierto Pastor pasando
En una noche ciega, y tempestuosa
Por una via escabrosa,
Y en sus Males acervos contemplando:
Los ecos doloridos
De un Cachorrillo, que era abandonado
De su Materno lado,
Herian porfiadamente sus Oidos.
Llegòse acial desvio,
Y como de piedad estava lleno,
Le toma, y à su Seno
Lo aplica por quitarle un tanto el frio.
Mas luego, que à las luzes
Del Sol, que alumbra, y manifiesta todo
Segun su forma, y modo,
Huyeron de la noche los Capuzes:

Ha=

Hallóse el miserable
Con un Hircano Tigre en su Cabaña;
¡Mas ò bondad extraña,
Ingeniosa en tu mal tan implacable!
Creyendose obligado
Criar, como diò Vida, aquella fiera,
Y como acaso espera
Su furor amansàr con su cuidado:
¡Ò quanto se desvela!
¡Como en su posecion se felicita,
Qual de una Corderita,
O qual de alguna dulce filomela!
La furia artificiosa
Estava dando treguas entre tanto
A su anterior quebranto,
Y adextrando la garra pavorosa.
Vn dia; funesto dia!
Se hallava el Pastorcillo bien contento
Dandole el alimento
Con una mano, que el amor movia:

Mas=

¡Mas, hay, con que fiereza
Esa infernal Harpia se le abalanza
Al pecho, y la Matanza
Total del dueño intenta con presteza!
Por Muerto ya creyendo
A quien salvò piedad, no su Ventura,
Salió, y à su espesura
Fuese ella en el instante alegre huyendo.
¡O premio vil, insano!
Pero premio debido al imprudente
Quando por ser Clemente
Contigo quizo ser tan inhumano.
Al Monstruo tan ingrato,
Que tù sabes, Camion, sin que se admire,
O vuela, y dì, que mire,
Menor deho que èr èl, este retrato.

Epigrama.

Sobre el mismo asumto.

El Merito, y Virtud irán al lado
Del Nombre de su dueño, y dignamente

Pa=

Pasarà su memoria à los postreros;
Mas nò jusques, cobarde, que ya has dado
A mi Pluma ocasion, para que intente
Contigo eternizar tus vicios fieros:
Igual se debe la Fama à la Justicia
Tal un profundo olvido à tu malicia.
Si mi Vena, aunque debil generosa,
Si esta tal qual Centella, que à mi pecho
Gratuitamente el Cielo me dispensa
Festiva alguna vez, jocosa, y retoza,
No perderà el decoro, ni el provecho
Ni al mas odioso Nombre le hará Ofensa:
Pues sin dar de Lucilio en el abismo
Reperarà en qualquier al Hombre mismo.

Soneto.

Al R. P. Fr. Josè Maria Valdez del Colegio de Misiones de N. S. de Gracia de Popayan.

. . . . . ¿Dubitas admirere famam,
Teque piget curæ præmia ferre tuæ?
Mart. l. 1. Ep. 26.

P=

¿Porque, mi dulce Amigo, finalmente
Nò sacas à la luz esa riqueza,
Que el Coro de las nueve con franqueza
Os diò de su Aganipeda corriente?
¿No miras à la Fama, que presente
Tu puerta està pulsando con firmeza,
Y que su Trompa, y Alas ya adereza
Tu nombre à celebrar de gente en gente?
¿Asi nos privas tus brillantes luzes?
¿Tu gloria asi defraudas merecida?
¿No ès esta una Avaricia inexcusable?
¡Mas, hà!, que la modestia, en que reluces,
Vencer pudieras, porque asi vencida,
Hicieras este Don inestimable.

Anacreontica.

A la Muerte de una Palomita, à imitacion de la de Catulo.

Lugete, ò Veneres, Cupidinesq. ib.
Muriò mi Palomita,

¡O=

¡O llanto tan debido!
Venid à un Exequias
Pintados Pajarillos.
Pues creis la alegria
De aquese Amano Sitio,
Trocad vuestros Coreos
En ayes condolidos,
Dejando ya la riza
Para llorar con migo,
Venid, si sois piadosos,
El Pecho con los picos,
Con uñas Exizadas
Rasgad vuestros Vestidos.

¡O como, y quantas veces
Llegavais tan festivos
A hacerle compañia
Quizà à ayudarle al nido!
¡O como dela Nieve
Obscurecia los brillos!
¿Que Dama jamas tuvo
Aquel donayre, y brio

Con=

Con que venia al plumaje
Del Pavo aunque tan rico?
¿Que vale su inocencia
Su gracia, y su cariño?
¿Que vale, que en mi Seno
Buscara suave nido,
Y que en mi lavio hallare
Sustento el tierno pico?
¿Que vale, que à mi Mesa
Con mil, y mil Salticos,
O bien ya revolando
Quitaranme el fastidio?
¿Que en fin por tanto tiempo
Habeala yo querido
Si ahora me ha desacado,
Si ahora la he perdido?
Desdicha fue, no tuya,
Luchando ella con migo,
O gloria de las Aves
A vos por mi hizo el tiro.
¿No vive, y vive tanto

Pa=

Sera el comun perjuicio
El Buytre, que devora
Los Mansos Corderillos?
¿No vive el Gavilan,
Y haviendo al Aire ojos
Observa vigilante
Las Tortolas, y Mirlos?
¿Y muere mi Paloma?
¿O Venus, y Cupidos
En donde pues estavais
Assi con tal descuido?
Mirad, que ya à las Sombras
Del Sempiterno olvido
Paso ya, aquellas Sombras
De que nadie ha venido.
Traed pues tus perfumes
Tus Rosas, y tus Mirtos,
Y quanto allá en Citéra
Teneis mas esquisito.
Ponedlo luego todo,

Y el viento cuenpesito
En Vna de oro, y lleve
Aquese verso escrito:
" Aqui una Palomita
" De enviclia ha fenecido,
" Y aqui su amante dueño
" La roba del olvido.

Epigrama.

A un Niño Recien = Casado con una Vieja.

¿Q
Quis enim modus adsit Amori? Virg. Ecloc. 2.

Abre el Archivo de la grave Clio,
Y te horrorizarás, quando te cuente,
De que ya huvo un Atesensio, aquel impio
Monstruo, que dominò la Etrusca Gente,
Que hauà à un Hombre vivo atar con brio
Con el Cadaver de otro pestilente:
Mas nò lo abras, ò Niño, que en los Cielos

De=

De tu Esposa leëras mejor el cuento.

Romanze.

Sobre la Verdadera Amistad.

Sed et ipsa virtus amicitiam et gignit, et continet.

Cic. de Amic.

Dirigido al D. D. Santiago ~~Perez~~ Arroyo.

Dulcisima amistad, tù sois el lazo
De la virtud amable, y generosa:
De dos haces una Alma, y la revistes
De mil hermosas gracias, y Coronas:
Armonioso concierto, quanto raro
De genios, de fortunas, y Sozobras,
El Tesoro mayor han conseguido
Los que à tu tierno yugo se apricionan.
¿Que cosa habrà mas noble, y lisongera
Que hallár otro Yo mismo, mi Alma propia
En otro, cuyo ser, y sentimientos

En=

En nada diferencien mi Persona?
¿Que mi quexa sea Sup, al mismo tiempo,
Que sean suyas tambien todas mis cosas,
Que èl haga mi placèr, mi luz, mi guia,
Y el pecho à mis peligros contraponga?
¡O titulo glorioso quanto excedes
A todos esos titulos, que forja
El Sordido interez, ò la Mentira,
La necia vanidad, ò la lisonja!
¡Suavisima pasion, quan Oportuna
Al bien de aquesta vida congojosa
Te imprimiò la Sagaz Naturaleza
En las Almas Sublimes, y Virtuosas!
Es tanto tu Valor, y tu Heroismo suma,
Que de tu posecion todos blasonan:
No hay Hombre tan infiel, tan inhumano,
Que nò te admire, alabe, ò reconosca.
Sois Fuente inagotable, de que manan
Delicias inocentes, y sabrosas;

Pe=

Pero escondida Fuente del tumulto
De las bocas inmundas ponzoñozas.
Tan firme en los travajos, que te sitian,
Como dulce en los bienes, que atezoras,
Vos sois qual un Peñasco Magestuoso,
Que el Mar, que el Cielo, el viento nò destroza,
Y qual Madre, que enjuga nuestro llanto
Con unas Manos, que en amor revozan.
Yo veo de que à tu voz otras virtudes
Aunque tan blanda voz, se corroboran.
¿Quantos por un Amigo verdadero
Rompieron las Cadenas vergonzozas,
Dejando el extravio, que les guiava
A la inquietud, la Muerte, ò la deshonrra?
¿Y quantos por su falta nò se vieron
La victima fatal, à quien devoran
Las furias implacables, que se ceban
Al paso de que nada les estorva?

¡Qu=

¡Quan bien aventurados los Consortes,
Quando en su pecho la Amistad reposa,
Qual en su propio nido, y le fomenta,
Como llama, que alumbra, y nò destroza!
¡Quanto nò prospèra una Familia,
Si ella èr la que sus miembros eslabona!
¡Que Pueblo, que Provincia, ò Principado
A la cumbre nò llega de su gloria,
Que largos Manantiales de abundancia,
Que empresas tan ilustres nò se logran,
Si acaso ella èr el Alma, quien inspira,
Quien habla, ayuda, mueve, ò perfecciona!
¡Ò Sublime Virtud! que nos conduces,
Y aremedas tambien en cierta forma
Al celestial Amigo, que nos ama
Con sus entrañas de Misericordia:
Cuya bondad nò queda Satisfecha,
Sinò con tanto bien, que hace à sus Obras:
¿Sin Vos, que puede haber, que nos contente,

De=

De quanto el mundo estima, y quanto adora?
¿Y que podrà ese pesado negarnos,
Quando con sola Vos, todo nos sobra?
¿Y qual seria la vida, si del Cielo,
Donde, como en tu Patria, alegre morais,
Nò bajarais tambien hasta la Tierra,
A dàr tus Leyes Santas y amorosas?
Seria, qual dice Julio, si quitáran
De nuestros Ojos la Solar Antorcha.
¡Que confusion nò fuera, que tristeza,
Que horrible Soledad, que negras Sombras!
¿Que gozo este tendria, si nò huviese
Quien gustára tambien con èl sus glorias?
¿Que tormento el otro, nò teniendo
Con quien gastar los males, que le agovian?
Tomedme un Hombre en la mayor Altura
Rodeado de Tesoros y de pompas,
O bien en sus Magnificos Palacios,

O=

O ya bien en sus Quintas abundosas,
Y mil, y mil delicias echizéras,
Que la Naturaleza proporciona,
Vnida con el Arte se atropellen
A adulàr sus Sentidos qualquier hora;
Pero sin un Amigo; Santo Cielo!
¡¡ No ès ese un infeliz, à quien le roba
Su misma Soledad de entre las manos
El fruto de esa dicha, que nò goza?
Parezeme à una Estatua colocada
Allà en tu Panteon, antigua Roma
O en medio tus Pensiles Semiramios,
Con que te ennobleciste, ò Babilonia.
Aun quando se le envidie, ò idolatre,
O le encumbre la Fama con su Trompa,
Nò serà mas dichoso, sinò tiene
En quien reproduirse de tal forma,
Que con su fiel amable Compañia

Pu=

Pueda gustar los bienes, de que logra.
Hay un Varon constante, aqui en el Vulgo,
Como es ciego, repara por ecsenia,
Por haberle negado la fortuna,
Qual tiene de costumbre aquella loca,
Sus Dones tan brillantes, como falsos,
Que corrompen al paso, que aficionan;
Pero en cambio feliz, de aquel agravio
Su Merito, y Virtud le proporcionan
Otro fiel compañero, en quien descansa,
Que lo consuela, alegra, y corrobora.
Duplicanse sus fuerzas de tal modo,
Le parece, que su Alma se remonta
De esta Region obscura del quebranto
A otra nueva de luz, en donde gora
De un placer tan sencillo, como puro

De=

De un verdadero bien, que siempre mora
En su propio interior, tan uniforme,
Qual la misma Virtud, que lo decora;
De un bien, que vive todo en toda parte,
A quien nada lo ocupe, y se acomoda
A las vicicitudes de la Suerte,
Que mira como impropias, y no tocan
En nada su Substancia, y finalmente
De un bien, que nunca muere, ni sozobra.

Dixe de la Amistad: lo que faltáre
A una Imagen tan debil, y tan tosca,
Lo leerás, mi Santiago, allá en tu pecho,
En tanto, que mi Pluma se recobra.

Idea.

De una Tertulia honesta.

Continuacion dela materia antecedente.

V=

Vos honor, ut amicitiam omnibus rebus humanis anteponatis. Cic. ib.

Quatro dulces Amigos procurando
Engañar de una noche tempestuosa
El pesaroso Sueño, convinieron
Cada qual en decir alguna historia,
Util, honesta, y sin buscar rodeos,
Cada Amigo empezò de aquesta forma.

Lumen.

Ocupa el fiero Xerges con su Armada
Todo el Helesponto, y à sus Costas,
Y nò le basta el Agua, ni la Tierra
Al pero, que la oprime, y que la asombra.
Un momento despues, que la prudencia,
Y valor de Temistocles destroza
Tan sobervia grandeza: el Persa huyendo,
Le salva una Barquilla Pescadora.

Sal=

¡Al momento halló de su ignominia,
En donde fuè el Teatro de su gloria!

Segundo.

¿Que te han de aprovechar, ò, dime, Cuero,
Las Sumas infinitas, que atesoras,
Quando allà en la campaña de Fimbrea
A Ciro por tu dueño reconozcas?
Entonces, bien que tarde, pero entonces
Se te presentarán à la Memoria
Los utiles avisos, que te daba
Otro tiempo Solòn, quando Orgullosa
Su opulencia jactaba, que tenia
En su poder las Suertes, y las horas.

Tercero.

¿Que lehicieron, Cleopatra, esas Gracias,
Irresistibles Gracias, que equivocan
La misma Venus, quando à Marco Antonio

Atur=

A tus dulces Cadenas apricionas?
El pereze en tus brazos, por si mismo
Traspasado despues de su Derrota;
Y el vencedor Obtavio te destina,
Como el mejor adorno à su Carroza.
Furiosa voz entonces contemplando
Tu beldad ultrajada en tanta forma,
Dos formidables Aspides te aplicas,
Entregando tu vida à su ponzoña.

Quarto.

¿Y quien habrà tan ciego, ò tan injusto,
Que à todos esos Monstruos no anteponga
A Pintias, y Damon, aquel modelo
De la Amistad mas pura, y generosa?
Siracusa la Patria fuè de entrambos,
Vna ès su edad, y amor los equivoca:
Vn mismo bien à entreambos satisfaze,
Y à entreambos un mal tambien les toca.
En la injusticia, que oprimiò à su Padre

Ca=

Cayò el primero emvuelto: y sin demora
Es condenado à muerte. No pudiendo
Su inocente pasion tan amorosa
Dar el ultimo à Dios, vestir su llanto,
Y echar los braços à su tierna Esposa,
Y recivir los supos para siempre
No recivirlos mas: ¡Ò cuel congoja!
Ofrece Damon en el instante
Quedar en su lugar en la Mazmorra:
Y le ofrece tambien aun dar la Vida,
La Vida, que es de entreambos toda propia.
¡Fianza inapreciable!: ¡Ò que prodigio!
¡Ò fuerza de amistad tan poderosa!
Cual en Alas del viento conducido,
Luchando entre el amor, y la Zozobra
Và Pitias: Vuelve en fin; sin que bastase
La dulce Nice, à la que tanto adora,
A retenerle un punto, un punto solo
De la hora, à que el Suplicio, ya se aprontaba,

Es=

Estava ya Damon; ò providencia,
De la amable Virtud, la protectora!
Estava ya ligado atras los braços
Con placido semblante, y voz grauosa:
De la fèe del Amigo satisfecho,
Deseaba nò obstante la demora.
Mas quando vè, que llega; que pesares,
Que confucion, y llanto nò alongojan
Su constancia, mirando, que nò puede
Librar su Sangre con su Sangre propia!
No obstante clama, que à su amor nò priuen
De la tan merecida fiel Corona.
Le dà mil gracias finias; y pasando
De aquellas manos la Prision dichosa
A las suyas: absorto el Pueblo clama:
¡Ò Diuino Espectaculo! ¡ O gloriosa
Empreza de amistad! ¡ qual competencia

De=

De tal valor se vió! ¡à quien nò asombra!
Consternado Dionicio del tumulto
Viene à la Plaza: y luego, que se informa,
Vencida su fiereza y tiranía,
Se mueve, admira, alaba, y les perdona.
Y aun pide lo que èz mas, que le reciban
Por un tercero en su Amistad gloriosa.

Primero.

Estè temblando siempre la hermosura,
El poder, las riquezas, y las honras.

Segundo.

Los Dones son fosforos, que engañan,
Y unos dulces Venenos, que inficionan.

Tercero.

Y en el punto, que mas nos alucinan
A una ruina infelice mas se aprontan.

Quarto.

¡Dichosa la Amistad, tan noble, y pura
Virtud, que nunca Muere, ni sozobra!

Soneto.

A un declamador contra la Botanica.

Quęcumq. ignorant, blasfemant. S. Jud. 1. c.

Anqueò las cejas Capo, aunque peladas,
Y segun pudo verse en los Anteojos,
Inflamados en ira los sus ojos
Retrajo aial celebro dos pulgadas:

Los hombros levantò, dò tres paradas,
Hinchò la boca, despumando enojos,
Y aun algunos confiesan, que manojos
Arrancò de sus Cienes coxplayadas:

Todos los del Concurso el mas brillante,
Como otros tantos Sanchos retemblando
Estavan del Sinpan gemil talante:

Al fin pario Pichinche, y levantando

Vn=

Vn bramido à Saturno, y adelante,
Al gran Linneo maldijo, y fuè bajando.

Epigrama.

Al mismo ~.

Ò tu, que nuevamente
Con barbara Mania
Intentas hacer frente
A la gloriosa, y noble Geografia,
Pues, dime ¿por ventura
En que rimon estais? ¿a qual altura?
¿Qual ès de tu Provincia la medida?
¿Que climas, y productos principales?
¿Y donde ès el origen, la salida
De sus largos, y fecundos raudales?
¿Que Pueblos la componen? ¿de que modo
Debieran florezer en la abundancia,
Si ès cierto, que en el todo
La Tierra està llamando à la ganancia?

Afèè=

A fee, que lo ignorais. Fuer tu bazeza
Encubrela, humillando tu arrogancia:
Y bueame quieto en tu gentil pereza.
Que te daña, que un Joven exâmine
El uzo de una Flor, y su estructura,
Que obserue, y determine
La posicion del Sol, ò la figura
De alguna Mariposa, ò que en la hormilla
Descubra alguna util maravilla?
Mira enfin, que nò en vano à los mortales
El Cielo, y Tierra brilla,
Si nò al dulce consuelo de sus males.

Anacreontica.

Sobre el buen uzo del Estudio de la Naturaleza.

Initium Sapientiæ est timor Domini.
Eccl. Cap. 1.

Desde el menor Insecto,

El=

El Polvo, el hizopillo,
Subiendo de uno en uno
Los grados infinitos,
Hasta llegar al Hombre,
Al Oso, y Cedro Enguido
Descubre la armonia,
Figuras, y destinos.
Dejando luego el Orbe
Estrecho, en que vivimos,
Remontare à los Cielos,
Reduze à punto fixo
La Fabrica asombrosa
De aquese Laberinto
De innumerables globos,
O fixos, y encendidos:
Su esencia, su extructura,
Sus Sendas, y los quicios,
Con las opuestas fuerzas
De todo el equilibrio.
Infin Naturaleza

Je=

Je muestre entero el Libro
De su poder, industria,
Sus Leyes, y principios,
Con toda su belleza,
Feroxos, y atavios;
Y si despues de aquesto
Je ignoras à Vos mismo,
Sin adoras la mano
De aquel Autor Divino,
Que à Vos para sì solo,
Todo por Vos lo hizo.
¿No soys, qual una furia
Brotada del abismo,
Cuyos ojos se ofenden
Del Sol al claro brillo?
¿Un execrable Monstruo,
Que arecha contra èl mismo
Pastor, que le hà criado
Al seno entrexecido?
¿Un Regio Mausoléo

Que=

Que en medio el Aire rico
No es mas, que de ignominia
Y podredumbre el Nido?
¿ Vn infeliz Aborto,
Que causa el vil ludibrio
De su linage al paso,
Que rehalla embrutecido?
¡ Ati Dios! en vuestras Obras
Se muestras à Vos mismo:
Son ellas el lenguage
Mas claro, fiel, y vivo
De tu saber, y gloria,
Bondad, y Amor tan fino:
Son ellas otros tantos
Jandules beneficios,
Que como tierno Padre
Preserras à tus hijos.
Gozèmos pues tus Dones,
Loando agradecidos
Al dueño, à la medida

Que=

Que hayamos entendido
Un mar, y mar el precio,
La esencia, y el destino.

Obtavas.

Un amigo insolente en la prosperidad.
Lassibus ambiguis Fortuna Volubilis errat....
Et modo leta manet, modo Vultus sumit acerbos.

Ovid. tris. 5 El. 8.

¿ En donde estan los puros sentimientos,
Que hacia brillar vuestra Alma generosa?
¿ Es posible, que asi por los Cimientos
Sufras la Alma triste, y vergonzosa
De tu amable virtud?; ¿ Los negros Vientos
De una devil Fortuna, y Caprichosa
Turbaron tu cabeza en tanto grado,
Que tu mismo no adviertes ya tu estado?

Si el Cielo para si tan noble Seno
Dio al corazon humano felizmente,

Que=

Que de immortal cuidado siempre lleno,
Aun nò es el orbe todo Suficiente
A darle a su ambicion seguro freno,
Ni un tanto a mitigar su sed ardiente:
¿Como es, que un pobre lodo aunque relumbra,
Te encanta, te aficiona, y te deslumbra?
Tanta es tu necedad, que nò conviene
Los digues, que tu Sér siempre hà tenido:
Por cierto, que parezes à una fuente,
Que un recio temporal hà enriquecido,
Se encrespa, brama, arrogarse impaciente,
Despreciando su manso antiguo Nido;
Y que contigo propria nò contenta
Señorear sus iguales aun intenta.
¡Quan poco tù conozes la Mudanza
De toda aquesta Maquina Sencible,
Que llena de una ciega confianza,
A todo trance os miras inmenible!

Pa=

¿Para ti solo guardarà bonanza
Este flujo, y reflujo tan terrible,
Que se atropella, y nò para un punto solo
En quanto encierra el uno, y otro Polo?
Pues, ò, vuelve mi Amigo à la Carrera,
Que dexaste por triste desventura:
Nó escuches la Sirena lisongera
De tu ciega pasion, que de amargura
Cubrirá vuestro pecho; de manera,
Que llorarias por fin tan vil locura:
Mas sigue ya los bienes, que la Suerte
No puede arrebatarte, ni la Muerte.

Canto.

Al Nacimiento de Jesus en Belen.
Ecce Evangelizo vobis gaudium magnum.
Luc. Cap. 2. V. 10.

Silva.

Na=

Naiò el Señor; que nueva
De tanta gloria llena, y alegria!
Que ya impaciente el Orbe la esperaba
Por fiel, y cierta prueva
Del siempre tierno Amor, que le tenia,
Y tantos Vaticinios, que le daba.
El justo le implorabà,
La Religion tambien con sus figuras,
Y en fin Naturaleza,
Que embuelta en las tinieblas mas obscuras,
Corria à su destruccion con suma priesa:
¡O prendas Paternales!
¡O que bondad de Dios! ¡O beneficio,
Que haceis à los Mortales!
Quanto ellos son ingratos, vos propicio
Los vais à libertar de aquella muerte,
Que heredan de sus Padres, como en suerte.
Al fin se manifiesta ya en el Suelo
El Christo, el Salvador, la Flor mas bella:

Las-

Las Nubes le produzen desde el Cielo:
De Jacob apareze ya la Estrella.
Por orden Misterioso, y Señalado
Ocupa un Estrangero
La Casa de Judà, pues el Cordero,
Que habia de ser Mandado,
Llegò ya al mismo tiempo deseado.
Y la sale de Belen la noble guia
Del Pueblo de Israel, que concebida
Por obra del Eterno, ès ya nacida
Del Seno siempre puro de Maria.
¡Ha torpe lengua Muda, y atrevida!
¿Y que podràs decir tù dignamente
De tanto Don, y gracia conocida
De aquel, que la derrama Solamente?
Qual un dulce torrente
De una Agua siempre viva, que saliendo
Del Seno Paternal, nò conociendo
Medida, ni estrechura,

Y mun=

Ynunda, y Vivifica;
Y quanto mas se apura,
Embriaga mucho mas, y mas deifica.
Pues, tù, que sois, ò Virgen, instrumento,
Por donde tanto bien Señor envia,
Bañad mi entendimiento
Mi voz, y corazon, que en este dia
Presumo Consagraros por Tributo,
Y dentro tierno Amor cierta Memoria,
Decir de aquella paz, de aquella gloria,
Que vino à concedernos Vuestro fruto.
¡Que Fuente inagotable
De bienes, de delicias, y contento
Ofrece el inefable
Misterio Celestial del Nacimiento!
No fuera entantos Siglos esperado,
Ni objeto fueran al Culto, y profesia,
Ni el unico fin, mayor cuidado
Que Dios a los Hombres dirigia

Si de su amor no fuera
La Señal, la mas cierta, y verdadera.
¡Que noche tan divina,
Feliz, y afortunada,
Que dió su dulce prenda regalada
La Virgen, Madre, Esposa peregrina!
El Sol de la Justicia
Viva fuente de luz, immensa, y pura,
En medio delas Sombras mas fatales
Del Caos dela Malicia
Salir al Vniverso se apressura,
Por dar la paz, y Vida a los Mortales.
¡Que dulces bellos himnos Celestiales
Por el Campo resuenan, y la Sierra!
¿Que mucho? Si la Fierra
A impulsos del amor de aquella Suerte
Al Cielo se une, en Cielo se convierte.
¿Y quales son los bienes, que atesora
El Santo Naimiento a los Mortales?

Pas=

Llamados de placer, con voz sonora
Los mismos Ciudadanos Celestiales
Hoy vajan a anunciarlo a los Pastores
Mas dignos de su Zelo, y sus Amores.
" Regosijados les dicen ya ha nacido
" El Christo del Señor en la Judea,
" A dar la gloria a Dios, que la decea,
" Y paz al Hombre infiel desconocido.
Del sèr inteligente
Ymagen peregrina
El Hombre solamente
A darle acà en la Tierra se destina,
Como a Señor tan Sabio, y tan propicio
Su amor, y adoracion en Sacrificio.
¡O abismo de malicia Abominable!
Fuer ciego a tanta luz borran quisiera
Obligacion tan justa, y respetable,
Escrita dentro el pecho, y demanera,
Que a su pesar la escucha, y sele anuncia,
Y aun lo insensible mismo lo pronuncia.
Fuer quando la belleza

De=

De tanta ꝓduccion, riqueza tanta,
Que ꝓvida sagaz Naturaleza
Derrama à cada paso, y nos encanta:
Quando aquella Suma
De tanto Don precioso, y Soberano,
Que en Clemencia Suma
Nos quiso repartir con larga mano:
Y quando finalmente
Aquellos densos velos, tan fatales,
q
Que ocultan fuertemente
Los mas dulces efectos naturales,
Debieran obligarnos con violencia
A un total sacrificio, y reverencia;
Entonces ¡ Que impiedad ! ¡ ò rebeldia !
Levanta la infernal idolatria
Del Mundo en todas ꝑtes
Sus impuros sangrientos estandartes:
La furia fementida
La gloria à Dios le roba, que es debida.
La Sinagoga acaso

Pa=

Saxere, que le adora solamente;
¡Mas hay! que en su regazo
Oculta tantos vicios torpemente.
Qual Regio Mausoléo enxiqueido
De adornos, y belleras,
Y el Seno corrompido
Encubre solo el Polvo, y las Saberas.
Y la Filosofia
Tan llena de axnogancia, y de locura,
A luz de aquel Candil, que le fué dado
Al Hombre, se apresura
Sondear la Celestial Sabiduria,
Y quanto mas empeña su cuidado,
Se pone mas distante,
Mas devil, mas confusa, y bacilante.
Aquestas tres heridas formidables
Hacian gemir la Tierra hasta el Abismo:
Desconocido el Hombre de si mismo,
Desconocia tambien los adorables
Consejos del Señor, y aquel destino,

Aque=

A que su Providencia le previno.
¿A que infeliz exceso ya no habia
Llegado la impiedad, è Idolatria
Y la superstición con sus horrores?
De una deidad honores
La Muerte muy en breve atribuia
A aquel, à quien se amaba; y sus Cenizas,
Mostrando de su Nada la Memoria,
Venian à ser el Titulo, ò divisas
De su immortalidad, y de su gloria.
La Esposa, y el Amante,
Y aquellos mas famosos por el Vicio
Gozaron adelante
Su Templo, Sacerdote, y Sacrificio:
Asi la corrupcion, y la demencia,
De que estaba inficionado el Universo,
Abrazaron la creëncia
De un Culto todo inmundo, y tan perverso;

Y al=

Tal Imperial influxo, que obtenia,
Con el bello, y Magnifico Ornamento,
Tenfin por su riqueza innumerable,
Levanta cada dia
Con mas atrevimiento
Su rigida Leyiz abominable.
Cada Pueblo sus Dioses procuraba
Anciosos Venerar; y con que asombre,
A la Vestia mas Vil, no solo al Hombre,
Su honor, y sus Gruesos tributaba.
Mancharonse igualmente
Como de algun contagio pestilente
Palacios, y Cabañas,
Ciudades, Selvas, Prados, y Montañas:
Aqui un Sepulcro bello se ofrecia,
Alli una Imagen, ò Ara: en otra parte
Algun Soberbio Templo, en quien el Arte
Con la misma riqueza competia:
Alli la Vanidad, y rabia fiera,

Los-

Los robos, impurezas y Saqueos
Lograron de manera
Su culto, Adoracion, y sus Profetas,
Que los Dioses en breve, y sus Mansiones
Al numero igualáron de Naciones:
Pues todo finalmente
Mereció de Deidad el Apellido
Quedando solamente
El verdadero Dios desconocido.
Se hallaba casi el Mundo
Desde su misma cuna sumergido
En tan horrible Báratro profundo:
Cada una por su parte las edades
Tan obstinadamente habian unido,
Sus nuevas impiedades, ó impiedades:
Pues, quanto se acercaba
El tiempo del Señor, mas otro tanto
Parece se aumentaba
La infiel depravacion, y triste espanto

La misma Roma; Roma! ¿quien creyera?
La sabia, la Señora, la Arrogante,
Teniendo al Universo entre Priciones,
Se viò rendir su Cuello de manera,
Que abrazò todo el Culto extravagante
De sus vencidas Barbaras Naciones:
Y quando por blazones
Sus Ydolos diversos levantaba
En medio de sus Muros, ciertamente
Un testimonio daba
Bien publico, y patente,
Y anò de sus Victorias, y grandezas,
Si nò de sus locuras, y Vilezas.
Aunque toda la Carne finalmente,
Tenia tan corrompido su Camino,
Nó quizo derramar el Poderoso
El Calix de su colera inclemente:
Queria salvar al Hombre: Asi previno
En el Cielo aquel signo misterioso,

Que=

Que, dando ya de mano à la venganza
Traxese su amistad, y su alianza:
No el Arco material, aunque tan bello,
Que esparze con su vista la alegria;
Pues era su Vnigenito, aquel sello
Del pacto Sempiterno, que venia
En carne à iluminar a los Mortales
Que yacian de la Muerte à los humbrales.

Presentase este dia
Adàr la gloria al Padre, aquella gloria,
Que la vana impiedad execratoria
Negarle abiertamente presumia.
El culto, y el respeto,
Que un Hombre unido al Verbo le tributa,
Alcanzan sin disputa
A haier el desagravio mas completo
Al Dios de Magestad primeramente
De todos los honores, que usurpados

Has=

Hasta ese tiempo el Mundo le tenia;
Por darlos solamente
A las viles Criaturas, de que hacia
Sus glorias, Ynterezes, y cuidados.
Aun mas los homenajes
De un Dios, que al mismo Dios le reverencia,
Exceden infinito à los ultraxes
De la Vniversal Ydólatra creència.
¿Que gloria, y complasemia
A queste Sacrificio nò daria
Al Padre de la luz, pues solamente
El pudo sacudir por los Cimientos
La infiel Ydolatria,
Quedando entre sus Ruinas pestilente
La Sangre, los Altares, y portentos?
Calláron los Demonios demolidos
Los vanos Simulácros, que havitaban,
Y en ferozes horrisonos bramidos
Sentian dexàr el Reyno, que dexavan;

Y los=

Y los Sobervios Templos, que ofrecian
Vn bien seguro Yndulto
A la abominacion mas execrable,
En cambio tan feliz, è inexplicable
Se vieron adelante, que servian
De Casas del Señor, y de un Culto.
Quando à una tempestuosa Noche Obscura,
Que oprime el horizonte con su Manto,
Cubriendo al mismo tiempo toda Suerte
De crimen, y locura
De horror, y de congoja, y triste llanto,
Y que en qualquiera parte nò se advierte
Sinò la imagen sola de la Muerte;
Viniendo el nuevo dia
Empieza el rubio Apolo
Del uno al otro Polo
A repartir la luz, y la alegria:
Sue mas glorioso, y bello todavia
Renueva el Vniverso su Semblante

Na=

Naciendo el verdadero Sol brillante,
¿ Mas no será forzoso,
Que al tiempo, que gozemos
De tanto regocijo, y alborozo,
Los favores tambien participemos,
Quando sumamente debe la alegria
En la Salud comun, que nos envia?
No obstante tal socorro, y beneficio,
Si infieles todavia
Veámos las Cadenas aun del Vicio,
La Yglecia se entristece,
Al ver, que con espanto
Juntamos à la gloria, que se ofrece,
El Luto, la Amargura, y triste llanto.
Mas nò; desde este dia
Frai dela Nueva Luz, que al Nuevo guia,
Ya vida toda nueva Renuevos
Seamos à tanto bien agradecidos:
Y abrazados de amor Sincero, y tierno

Sin=

Biuamos siempre al Bienhechor Eterno.

Epigrama.

A un Moledor.

Quem vero arripuit, tenet, occidit q. dicendo.

Art. poet. Horat.

¿ Asi tan sin clemencia
Agotarás el fondo á mi paciencia?
Al tiempo, que amanezca,
Al Sol de medio dia, quando anochese,
En campo, y en la Plaza,
Ó ya en la propria, ó yá en la agena Casa:
Se trate de un Cavallo,
Un Libro, algun Frances, ó bien sea Gallo,
De Arante, y las Sabinas,
De una Planta, del Etna, ó Filipinas:
En fin de un Rey, ó Roque,
Del que es Hombre con capa, ó sin Capote,
A Salga pez, ó Rana,

Has=

Has de encajár à todo, Vuestra Habana.
Tu viste, tù lo vieras,
Lo viese, lo veias, ò Visto huvieras,
Por ti se estuvo viendo
Quando en Habana estabas recidiendo.
Por todo tiempo, y modo
Hallá en Habana tù lo has visto todo.
Me tienes de manera,
Que siento un grave empacho en la Mollera.
¡ O mevo mal por cierto !
¿ Y qual droga Buchan ha descubierto ?
Para desabanarme
Tomára quinze azvvas, nò un Adarme.
Por Dios, desde mañana
No me tornes, à hablar de aquesta Habana:
Ò bien, sea desde ahora:
Ò vete allá à tu Habana sin demora.
Papel, yo me engañava,
Pues era dela Habana, que el hablava.
No importa ciertamente

Mu=

Muchas Habanas tiene el Continente.

Oda.

Descripcion del Verano en Popayan.

Solvitur acris hyems grata vice veris, et favoni
Horat. Carm. l. Od. 4.

Sublime cumbre bella,
Corona de este Oriente,
Que oculta entre nublado
Estais hà nueve Meses:
Gigante, que Sustentas
La Maquina Celeste,
O, rompe esas Cortinas,
Descubrete; ¿ No quieres?
¡ Que pena no sintiesas,
Si ahora tù me vieses!
Pues vedme entre mil Aguas,
Que tantos fuegos vierten
¿ Si se abrasa, ò ahoga
Mi pecho, como teme?

Y vos tan perezozo
De nada te condueles:
Bien se vè, que sois biejo,
Y el hielo te entorpeze.
Si me escuchas; que hermoso
Parezeràs en breve,
Derramando alegrias
Por dò quier, que tù muestres
La canuda Melena
De tu espaciosa frente!
Ved, que el Sol, à quien solo
Sobre vos obedeze
En tus faldas de Plata
Se mira, y resplandeze:
Por tus Palacios naze
Y sois ¡ gloriosa suerte!
Primero à quien visita,
Y ultimo, que le pierde.
¡Qual los Montes se empinan
Como ansiosos de verte,
Y en azules ropajes

Tu=

¡Tu respeito te ofrezen!
Texo el bermejo Cauca
¡Ò quanto se envanece
Con la fluda liquera,
Que le dais largamente!
Las bellas Abeitas,
Ò tal mi oido siente,
En tu tierna garganta
¡Que suaves trinos mueven!
La Campana despira,
Popayan Jovenere,
Reborando dò quiera
Las risas, y placeres.
Aqui se me figura
Jugando en las corrientes
Una agraciada Tropa
De timidas Nereydes.
Alli se represenra,
El Coro delas nueve,

Sus=

Sus dichas, ò desvelos
Cantando dulcemente:
Celebrare à este lado
Un Pastoril Banquete
En que en mayor precio
La Semillez lo ofrece.
Agitarse en el otro
Los Cieruos y las Liebres,
La Liebre coge el Galgo
Al Cieruo el Rayo yere.
Acà los Iouenitos
En juegos inocentes
Al paso, que se alegran
Su Cuerpo enmoburteren:
¿No veis Suzaè hermoso
El gozo, que promete?
¿Y que quando à tus Hijos,
Los Soplos alegren
Armados de cien Alas
La guerra ya les prestes

De tus profundas Grutas,
Dò gimen tantas veces
Ò ya al reir del Alva,
Ò ya quando anochese?
¿Qual salen? ¡O que anhelo!
Tropellanse impacientes,
Y alguna vez los quicios
Con sustos estremezen:
~~Ya vuelan, ya revuelan,~~
~~De gusto se enloquesen,~~
~~Ora handan enfilados~~
~~Ora handan en tropeles,~~
Sus Plumas sacudiendo
Delas sutiles Nieves,
Conque el calor se templa,
Con que se enfrian las Fuentes:
Del Cielo barren unos
Las densas lobreguezes,
Dejandole tan puro

Qu=

Jual nunca pudo verse:
Los otros por la tierra
Polvosas nubes mueven
Haziendo escaramuças
Jual Guerra si tuvieren.
Es cierto ¿y quales Silvos
No aviva aquel que vence?
¿Y como no murmura
El devil combatiente?
No sigue la discordia,
Que generosos suelen
Darse mil abraços
Con carcajada alegre:
Y luego de Pandilla
Se meten por dò quieren,
Cumplen, y alagueños
Ven todo, y lo temeren:
Ya juegan con la Ropa,
Visitan ya el Rorete,

Ya beran á las Flores,
Y aun pruevan las corrientes.
Alguna vez con chiste,
Tambien un chiste tienen,
Asustan, y abeguenran,
Enojan y divierten.
¡O Soplos Amorosos,
Quan bellos sois, y alegres,
Apresurad el vuelo,
Y dadme mis plazeres.
Y tu dichoso Aniano
Por tan Nobles Noveles,
Asoma en fin, que Apolo
Ya su carrera estiende
Por entre los Gemelos:
Y ya tambien te ofrezen
Sus precursores Mayos
Su pompa reluziente.

Soneto.

Alos=

A los Poemas Christianos de Don Pablo Olavide, Natural de Lima.

Non in sapientia hominum, sed in virtute Dei.

1. ad Corint. c. 2. v. 5.

Ya Atenas, ò sabia Grecia, el trimfo vano,
Cesamos de ensalzár hasta los Cielos
Al que escrivió la Colera, y los Zelos
Del mar, que fuerte Aquiles, inhumano:
Ò Roma, tambien calla à tu Mantuano,
Quien para mitigár tus desconsuelos,
Cantò el Divino Origen, y desvelos
De un tutor Augusto, tù Tirano:
Ò bellos dulces Cisnes, y Amorosos,
Que sois del Betis, Tajo, y Manzanares,
Nò me canteis ahora tus Cuidados:
Oigamos para siempre fervorosos
Del Poeta Americano los Cantáres,
Por Sacro Santo Numen inspirados.

Sil=

Silva.

Sobre la dignidad del Hombre

Al R. S. Fr. José María Valdez.

At, tu, cui bibitur felicius Aonius fons,
Vtiliter Studium, quod tibi cedit, ama.
Ovid. de Pont. 4. El. 2

El Sér Omnipotente,
Quando con sabia mano bienhechora,
Y à impulsos de su Amor siempre fecundo
Dispuso hacer el Mundo,
Por derramar en fin aquel torrente
De gloria, Magestad, y de riqueza,
En el que eternamente
Moraba, y se placia,
Y à nadie, si asi mismo lo debia:
Mandò, y en el momento
Con voz en todas partes bien sonora
Pregona su grandeza
El alto Firmamento:

Y pu=

Y pues que tal lo cria,
Qual dueño lo destina por su asiento.
Queriendo luego dar à aquesta tierra,
Y à quantas Maravillas ella encierra,
Vn Supremo Monarca, en quien Conciso
El Vniverso todo
Se pudiera cifrar en cierto modo,
Como entrando à Consejo, al Hombre hizo.
"Hagamos, dixo, al Hombre, en el poniendo
"De nuestra propria esencia un fiel retrato.
Assi quiere Dios el Cuerpo haciendo,
Esta admirable Maquina, del todo
Con especial anhelo,
No assi, como à los Brutos,
Que arrastran torpemente por el Suelo,
Le inspira con su labio un Soplo grato,
De su Divinidad una centella,
Por su Naturaleza inmortal:
Vna Alma, dijo, donde asista, y sella
La Ymagen de sus mismos atributos.

En=

En ella pues la Lumbre inextinguible
Del divinal semblante resplandece
Con admirables Rayos, de tal forma,
Que à un ojo dò quiera les ofrece,
Jan invariablemente,
Y en todas ocasiones
Su Sabia Voluntad qual recta norma
De su propio querer, y operaciones:
Aquella voluntad eterna fuente
De Santidad, Justicia, y de dulzura,
Que quando assi se muestra,
Hacer solo procura
No su felicidad, sino la suya.
¡ O Bienaventuranza
¡ Mi Dios! ¿ y qual destino
Tan noble, mas divino
A la obra de tus manos dàr pudieras,
Y en que tu Semejanza
Coronàr de mas Gloria vos debieras,
Que dandote à Vos mismo,

Vos=

A vos, qual fin Supremo,
Que abominais el mal con tanto extremo,
Y sois de todo bien profundo abismo?
Yo adoro tu grandeza, y perfecciones:
Soy tuyo quanto soy; y tantos Dones,
Con que tan liberal me enriqueciste
Por tu gloria, y mi bien, tu los hiciste!
Admiro mi excelencia:
Conozco yà mi fin, y le bendigo;
Yo mismo en mi razon, aunque tan ciega,
De vuestra voluntad la Ley eterna,
Que gobernarme debe,
Y siempre està conmigo,
En mi interior hablando,
Y el bien, y el mal, sin confusion mostrando.
Aqui tu dulce oìdo,
Aqui tu ingenio, y Arte,
Valor amable, aplica,
Fii, que del Noble Cauca en el regazo
La Dignidad sostienes del Tamazo:
Ò delas puras Fuentes, que has bebido,

Fam-

Tan abundosamente, alguna parte,
Escuchando mi ruego, communica;
Pues que mi devil Pluma
llevar nò puede tan pesada suma.

Oda.

A un Amigo desgraciado

Equam memento rebus in arduis = ~~Servare mentem.~~
Servare mentem.
Horat. Carm. 2. Od. 3.

Filosofos Gentiles
¡O quan indignamente
A vuestra ilustre gloria
Echasteis un borron, que nunca muere!
Por que al Sangriento Marte,
A Venus ciega Peste,
A un vil Ladron Mercurio,
A Jove, que en maldad à nadie cede,
Y à varios otros Monstruos,
Por que pues, respondedme,
Les disteis en el Cielo

Aca=

A cada qual su Estrella refulgente?
¿Quien ès, que nò se admira,
Y en rabia no se enmiende,
Al ver de que à Minerva
Siendo Virgen, y Sabia, nò la tengais?
Mas nò, Sublimes Genios,
Mas nò, si bien se advierte:
Que bajo este Misterio
Vuestra fatal Historia se contiene.
Mientras domina el Fraude,
Y el Crimen resplandece,
Las Letras, y Virtudes
Ocultas, ò abatidas permanezen.
Del vil iniquo Mundo
Aquestas son las Leyes,
Que tu Alma generosa
Sepà bien las conosca, y las desprecie.
Tu Rumbo sigue, Amigo,
Y el Remo nunca sueltes
Por medio la tormenta,

Que=

Que contra ti la envidia triste mueve.

Consuelate, y levanta

Los ojos, pues nò es este
Lugar delas Tinieblas,
En donde el puro merito se premie.

Levanta pues tus ojos
A la Region Celeste,
Dò vive la alegria
Vnida à la verdad eternamente.

Oda.

A mi Lyra.

Præcipe lugubres
Cantus Melpomene. Horat. C. 1. Od. 24.

¿ Amable Lyra mia,
Dulce, y amable quando Dios queria,
Di donde te ocultaste,
Tanto tiempo, y tu Dueño lo olvidaste?
¡ O como asi privada
De tus gracias te miro, y tan turbada,

Qu=

Que en vez de los Acentos
Con lagrimas responder, y lamentos!
Sin duda amable Lyra,
Que mi mal como tuyo à ti te inspira
Tan nobles Sentimientos:
Que lloraremos juntos los tormentos.
Vos la infeliz Dolencia,
Que os arranco de mi con cruel violencia;
Y yo tu desaliño;
Y privada mortal de tu cariño

Estancias tristes

Dirigidas al D. D. Fabio Rodriguez, y al D. D.
Josè de Caldas.

Carminibus quæro miserarum oblivia rerum.

Ovid. trist. 5. El. 1.

¿Hasta quando me persigues, Suerte mia?
Ya no verè yo el fin de mi quebranto,
Ni notar algun tiempo mis Cadenas?
A la Noche mas obscura sigue el dia.

Se=

Seguid, ò tristes Ojos, vuestro llanto,
Que mi mal no se acaba, ni mis penas.
Ya miro tan agenas
Las dulces esperanças, que contemplo
Servir de un vivo exemplo
A la miseria misma, y un rigores,
Quando maduros frutos, bellas flores
Pudiera recogèr de mi porfia,
Y dàr à mis sudores
La paz en justo premio, y la alegria.
Se ablanda con el tiempo la dureza
Del recio pedernal, y del Azero,
Reprime con el tiempo el inundable
Abismo, ò bien el Noto su fiereza,
El fiero Elefante, qual Cordero,
Se hace con el tiempo manejable:
¡Ò tiempo inexorable,
Estiendes sobre todo tu medida!
¿Y el hilo de mi vida

Alar=

Alargas solamente, y mi lamento
Piedad en ti nò encuentra, ni un momento!
¡Que veces hay de mi, que el rubio Apolo,
Cruzando el Firmamento,
Sus luzes repartiò de polo, à polo!
¡Hay dura enfermedad, y formidable!
Pues en la misma Flor, y Primavera
De mis alegres años, y verdores
Al mas rugoso Invierno lamentable
El cuerpo reduxiste: de manera,
Que falto de substancia, y de vigores,
Sujeto à los rigores
De la falaz ingrata Medicina,
Recorre, y peregrina
Tras de su amable bien, ò su consuelo
Por este miserable adusto suelo.
¡Que lluvia de Molestias noche, y dia
Sufrì ya, Santo Cielo,
Y me hallo à los principios todavia!

Aque=

Aquella tal qual luz de ingenio sacro,
Que à mi me dispensò Naturaleza,
Ya se halla tan obscura, y perturbada,
Que ni ès su misma sombra, ò Simulacro.
Tan solo pues conserva su entereza
En contemplar su suerte desgraciada.
¡Mas hay! que està privada,
Para mayor dolor, y desventura,
De Estudio, y la Cultura,
A que en violencia suave me hà llamado
Mi genio, condicion, aun mas mi Estado!
¿Quien vio alguna vez de que al hambriento
El Pan se le hà negado
Por su mayor consuelo, y alimento?
Si quando canta al Son de sus Cadenas,
Endulza su miseria el Prisionero,
Si, con su Lyra, Orfeo ya se olvidaba
De su infeliz Esposa, y graves penas,

Si el=

Si el verso al dulce Cisne lastimero
El Sonrio destierro suavizaba:
¿ Por que se me obligaba,
O Musas à vivir de Vos distante ?
¿ Y quien que adelante
A mis desdichas diera algun consuelo ?
No ès dable tal rigor: de nuevo apelo
A tu piedad esquiva; y aunque esquiva
Por fiado mi desvelo
Hara, de que me arista comparsa.
¿ Y yo que puedo hacer en mi retiro,
Retiro el mas funesto, sin que asombre,
Y que ès de la ignorancia el mismo Asiento ?
Por cierto son salvages quantos miro:
Se halla apenas un Libro, ò algun Hombre
Capaz de un razon, con quien contento
Divierto el pensamiento:
Las Ciencias, que profesan, y las Artes
En todas estas partes,

Con=

Contienen por objeto Soberano
Del oro la ambicion; de aquel Tirano
Verdugo, el mas fatal, y formidable,
Que tiene el pecho humano
¡O vida, si esta es vida, lamentable!
¡Ha dulce Patria noble, quien gozára
De tus preciosos bienes, y belleza!
¡O quando à vuestro Seno reducido,
Y en medio de mis deudos disfrutára
De ya tu Anciano Padre la terneza,
Rindiendole el obsequio, que èl debido!
Ni menos yo me olvido
De aquellos, que quierè, yo quise, y quiero
Con dulce amor sincero
¿Pues que, nò hè de seguir ya Vuestras huellas,
Ni beberè jamas tus luces bellas,
O Caldas siempre amable, o buen Fonvio?
Oìd pues mis querellas,
Que en dandos à Vosotros tengo alivio

Romance

Aun=

A un Libelo, publicado en 25.º de Diciembre de 1800.º, contra el Cavildo, la Ciudad, y los Alcaldes, siendo uno de ellos el D. D. Felix Restrepo, Catedratico primero en Filosofia, y despues en Derecho Civil en el Colegio Real, y Seminario de San Francisco de Asis de Popayan.

Si natura negat, facit indignatio Versum
Qualemcumque potest. Juv. Sat. 1.

Me muevo, irrito, enciendo; triste Musa;
Mas nò ya triste, ven, que mi despecho
En el lance mas fuerte, y oportuno
Me obliga à abandonar mi antiguo Centro.
¡ Ò fuerza del honor, que asi arrebatas!
¡ Que justos son tambien tus sentimientos!
¿ Acaso podrè leer indiferente,
Sin que haga cien pedazos al momento
El rustico Libelo infamatorio,
Que corre ya en las manos, aun del Pueblo?
¿ Aquel Libelo impuro pernicioso,

In=

Y injusto, abominable, y tan Sangriento,
Quebrantando los Derechos mas Sagrados,
Dexarà el mas pestifero Veneno?
Se quede enhorabuena sepultado
En las horribles Aguas del Letheo
Autor tan execrable. Mas sin duda
Que tal caber nò pudo en mortal pecho,
Alguna furia fuè, quien le produxo:
Sì, ese monstruo, sì, de cuyo Seno
Estàn noyendo siempre las Harpias
En medio las tinieblas del Averno:
Mil Sierpes le coronan la Cabeza,
Mil furias tambien tiene à su gobierno:
Con hieles de Dragones se alimenta,
Y arroja por las fauces vivo fuego:
Se vuelve, y se revuelve à todas partes,
Y dando los bramidos mas horrendos,
Conmueve las Cabernas Infernales,
Y rompe tan feroz à este Hemisferio,

Qu=

Que sin tocar la Fiera, se abalanza
Contra todo lo que hay demas excelso.
Deslumbrale los ojos quanto brilla,
Y se complace solo con lo adverso:
No duerme, siempre inquieto: de sí mismo
El ès la cruel venganza, y el tormento.
¡O envidia, negra envidia, cuya Saña
Desde este tiempo toca hasta el primero!
¡Que vano ès tu furor! ha miserable!
Anegate al abismo luego, luego,
A impulsos de la voz irresistible,
Que la Justicia mueve ya hasta el cielo.
¡O triunfen la Verdad, y la Inocencia,
El Merito, el Decoro, y el respeto,
Y al horrendo estallido de tu fuga
Repitan altamente, y à concierto:
Vivà, ò Popayan, y Magistrados,
Vivà Senado Ilustre ya sin cuento,
Que los Lauros hermosos, que os adornan,
No podràn marchitarse en ningun tiempo.

Si=

Si Noble Popayan, ò Ciudadanos,
No teneis, que temer; bien satisfechos,
Que sera Vuestro nombre en las Historias
Del honor, y Virtud un raro exemplo:
De que ya tantas pruevas habeis dado,
Y està tan dilatado tu concepto,
Que el mar remoto clima le venera,
Assi del nuevo mundo, como viejo.
Y vos, à quien la Fama por el orbe
Aplaude juramente en dulces ecos
Por las heroicas prendas, que realzan
Con tanfeliz enlace tu talento,
Pueden estàr seguros, que tus glorias
Vivirán inmortales en el Templo
De la sabia Alimena: en cuya esfera
Brillante Aurora fuiste, que esparciendo
Vn cumulo de luz el mas precioso,
Ya del dia goramos mas sereno.
Ò tu, Nestrepo, fuiste, quien nos hizo

En=

Entrar à conocer el Vniverso,
Rasgando el denso velo, que ocultaba
A la Naturaleza hasta este tiempo:
Su rica Variedad, y su belleza,
El Orden de las Causas los efectos,
Con todos los favores, que propicio,
Siempre concedemos el Eterno.
¡O dulce, y quan felix Filosofia,
Que al paso, que nos causa el embeleso
Nos lleva à contemplar con vivos ojos
A todo Poderoso Nuestro Dueño!
¿Porque lo he de callar, vana arrogancia,
Que con tan necios Titulos Sangrientos
Insultay este Estudio; y aun quisieras
Amar las Potestades, mas ya siento
Mi cansada Vena debil fatigada
Ahora, que requiere mucho aliento.

Soneto.

Sobre la Avaricia.

In=

Insaciabilis oculus cupidi... donec consumat arefaciens animam suam.

Eccl. Cap. 14. V. 9.

Deja Craso su lecho de aflicciones,
Y ahogado el aliento, el Pie temblando,
Con resaltados ojos và observando
De una en una sus Arcas, y Priciones.
¿Mas un vacio, que encuentra, que aguijones
No lanza en ese Espiritu nefando?
Engolfase en sus Libros cabilando
Remedio à tanto mal sin dilaciones.
Vale, cedure, entrampa; y finalmente
Consigo trahe la presa; sin pararse
En la ignominia suya, ò Sangre agena:
Despues que hieles traga en vez de Cena,
Torna à su horrible tumba à sepultarse;
¡Feliz el que con poco se contente!

La Rosa.

Poe=

Poemita moral, sobre la inconstancia de las cosas humanas.

Ludit in humanis Divina potentia rebus,
Et subito casu, quę valuere, ruunt.
Ovid. de Pont. 4. El. 3.

Al tiempo, que el Verano reparria
para el comun provecho
con dulce, y franca Mano su tesoro:
y quando el rubio Apolo decendia
a descansar al Lecho,
Bordado de la Purpura, y el oro:
y que a su amable coro
volvian los Ruiseñores
al margen de una Fuente, que reia:
Salí yo a ver mis Flores,
y oyendo, que una Rosa, ¿quien creèria?
con una voz Divina,
quanta era su hermosura peregrina,
estava en sus espinos razonando,

Sus=

Suspenso me quedè, assi escuchando:

¿Al ayre acaso fundo mi grandeza?

Decidlo pues ò Flores:

¿No èr mio de aquese Sitio el primpado?

¿Qual serà, que à mi Origen, y belleza,

Mi olor, y mis colores,

Ò llega, o llegarà, ò habrá llegado

De quantas hà esmaltado

La tierna Ninfa Flora

Con su sabio pincel, y rica tinta?

¿No han visto, que la Aurora,

Quando las Puertas Celestiales pinta,

Y amanecida en Embajada

Del Carro Apolinàr la gran Jornada,

Qual mi ropage adorna, y levanta

De ricas Perlas, que el Oriente cria?

¿Quien, como Yo, publica su hermosura

En pura, y dulce mano?

¿Quales, que al lazo de oro, ò mirta frente

Le-

Le dà mayor esmalte, y compostura?
¿Ati Ambar Sobrano,
Que lavio no provoca tiernamente?
¿Ati pompa reluciente
Las Mesas no corona
Entre los suaves Dones, que Dionisio
Con Ceres, y Pomona
Ministran delos Hombres al Servicio?
¿Y que es esta excelencia
Si con otra mayor se conferencia?
Yo habito entre los Dioses; pero todo
Aun no lo digo bien de aqueste modo.
¿Quien fue, que a mi blancura peregrina,
Aun mas, que nieve pura
La vistio dela Purpura brillante?
Bañome en su Color Sangre Divina.
La Diosa de hermosura
Por socorrer su Adonis, espirante
Del diente penetrante
Del Javali Sañudo,

Por=

Por entre mis Espinas se arrojaba:
Las que advertir nò pudo
Por mas de que su planta se rasgaba:
Y aunque con tal anhelo
No pudo à su delicia dàr consuelo,
Alli mismo lo hallò en mi lucimiento,
Tomandome por cuya aquel momento.

¿No ès cierto, que despues tambien Cupido,
Alegre revolando
Por medio las Deidades en un dia,
Que à la mesa de Jove habian venido:
Y el ala tropezando
En un vaso de Nectar le vacia
Sobre la gala mia?
Al punto los Licores
De entre los ~~Cuerpos~~ crespos de oro de mi seno
Despiden sus Olores:
El Conclave rizò; pero sereno

El=

El Dios de amor me dixo:
Si, eres Flor de mi Madre, Yo te elijo
Para mi fiel Imagen echiera.
¡O Triunfo, o Palma, o gloria verdadera!
Aqui calló la Flor; y levantando
Mis Ojos juntamente
La vi; hay dolor! la vi; ¿mas que veia?
Al punto un fuerte Zefiro llegando
Tan envidiosamente,
Hiere, saude, espanze, y se gloria.
¿Que se hizo Rosa mia
Tu ornato peregrino?
¿Asi tu Triunfo hà sido, asi la suerte
De olor, color Divino?
¿Tan cerca de tu Cuna estrà tu muerte?
¿Que como asi no pude
Tu gloria detener al viento agudo?
¡Que bien estrà alborada oi lo decia
Con el piadoso llanto, que vertia!

¡Fra=

¡Fraumto de la vida! ¡O fiel traumto,
En que el sutil engaño
De la Sobervia humana tal se mira!
Llegando aquel incontrastable punto
Del justo desengaño
De quanto estima el Hombre, y quanto adora,
Por que llora, y suspira,
Por que suspira, y llora,
Hechizados sus ojos del encanto,
¿Dò està lo que atezora?
¿En que para el Poder, que asombra tanto?
¿Que se hace la belleza
La gracia con la pompa, y la grandeza?
¿No oisteis à la Rosa, qual hablaba?
Que vedla con el dia, como ès, que acaba.

Respuesta à un Critico.

Rumpantur ut ilia Codro. Virg. Eclog. 7. v. 26.

¿Que.

¿Que importarà, que el Pavo aun nò contento
Con su decoracion pomposa, y rica,
Del manso Gilguerillo
El Trino escuche con mortal envidia?

¿Acaso perderà sus dulces brios
El purpureo Racimo, aunque mas diga,
Despues de muchos Saltos
Ya cansada la astuta Rapozilla?

Zoylino retoño, tù me entiendes,
Tù, que inhumano contra mì porfias
Con barbaros ladridos
Desterràn el plazer, que me dà vida.

No importa, pues yo canto sin ofenza
Del honor, la razon, y la Justicia:
Y canto por alivio
De aquestas mis dolencias homicidas.

Basta, que mis Amigos gratamente
Se dignen escuchar mis Poesias;

Ha-

Hallando en sus oidos
La gracia, que no llevan en sí mismas.
Si al necio Rey de Frigia en el timólo
Sonòle ronca la Divina Lira
De Febo; no me admiro,
Que os desagrade à Vos la inculta mia.
Renuevanse los Siglos, y con ellos
De nuevo se presentan otros Midas;
Pues tù, que sois de aquestos,
No fies vuestras Orejas asi niñas.

Desprecio
Del verdadero Merito en Silva.
Dirigido à D.n Manuel M.a Quijano.
Scena Manet dotes grandis, amice, tuas.
Ovid. trist. 1. El. 10.

Quando los graves fastos dela Historia
A tu pesar, ò tiempo fugitivo,
Que todo lo avasallas,

Ami-

A mi solar repaso en mi Memoria:
Y el Merito contemplo siempre vivo
En las Estatuas, Arcos, y medallas,
Tanto dolor concivo
En ese triste punto
En ver de una delicia lisongera,
Que imitome, y pregunto,
Aunque nadie me escuche en tal manera.
O Fabrica de insigne Arquitectura
Del anchuroso Cauca, ò Maravilla,
Que estiendes tu Marmoreo pavimento
De la una à la otra Orilla,
Y en donde se asegura
De la Patria, la vida, y Ornamento:
¿O, dime, Fuente hermosa,
Que especie de Portento,
De que ninguno habrà, que no se asombre,
Serà, que no me muestras mi una Loza,

En=

En donde el claro nombre
De un Angulo, un Hidalgo esté gravado 1.
Y dure, quanto vos, su honor premiado?
De aqui yo voy siguiendo una Vereda
Risueña, y espaciosa
Por entre una Campaña deleitosa,
Sus margenes cubiertos de Arboleda,
Que cierto merecia
Llamarse la Apia Via:
Tanta ès su solidèz, ò Marcelino, 2.
¿Y qual objeto al fin se me presenta?
Vos sois lugar Divino,
En donde se aposenta
La misma caridad, con tiernas manos,
Sus Dones repartiendo Soberanos.
¿Dime pues Hospital seguro asilo
Del humano dolor, que excedes tanto
Por tu destino solo
A las altas Piramides del Nilo,

O al-

O al celebre Sepulcro de Mausolo,
Y de una vez à quanto
Talar la Fama cuenta con espanto:
¿Qual Genio tan dichoso,
Qual fuè la mano Sabia, y bien ahora,
A quien deber tu Sèr, Sustento, y gozo,
Y en la Region de luz por vos ya mora?
Apenas ¿ quien creyera
Oigo un Rumor dudoso,
Que dice: un Don Joaquin de Mosquera.
Hemos Visto despues, que el Gefe ilustre
En cuyo tierno pecho
La humanidad, à la Justicia unida,
Con admirables Rayos Resplandece.
Le hà dado à este Lugar un nuevo lustre:
Quando de cien estorvos à despecho
Tambien allì acogida
Al devil Sexo ofreze.
Mas nuestra igual tendrà de vuestra gloria,
O Diego Antonio Nieto la memoria. 3.

Y Jac

Ya pisò tus humbrales
Ò dulce Patria mia,
Del modo, que ès posible:
Con el ansia yo digo, inextinguible
En que siento abrazarme cada dia:
Consuelo, que mis males,
Cada vez mas protervos, y fatales,
No han podido robarme todavia.
¿Mas quantos monumentos peregrinos
El Alma por dò quiera
Repasa, y considera,
Llenandose de noble asombro tierno
Por su Magnifisencia, y sus destinos?
Los unos, que pregonan del Eterno
El Nombre, y gloria en canticos Divinos:
En otros la Virtud, la Fee mas pura
Y el Sacrosanto Zelo se asegura:
Aqui ès el Domicilio delas Nueve,
El manantial de solidas riquezas,
Y el explendòr, y apoyo del Estado:
Y ahora ufano muestra

De=

De su restaurador la sabia diestra. 4.
Alli.... la devil Pluma no se atreve
Recorren tantas obras, y bellezas,
Que el noble Patriotismo ha levantado
Al orden, Magestad, Ornato, y gozo,
Ya la seguridad con el reposo.
¿Quantos Hombres sublimes, y eminentes
Aun mas, que los Guerreros mas Valientes,
Baxo el Pincèl, la Pluma, y Escultura
Debian eternizarse
De un modo mas glorioso,
Con bien felices frutos, y bellezas?
¡Funesta desventura!
¡O tiempos mal hadados!
Estàn ya sepultados,
O para sepultarse
Del vil olvido, baxo el Polvo ingrato,
Sin que de su heroismo, y sus empresas
En adelante queda señalarse
Un leve indicio, letra, ò un retrato.
¿Este ès, honor tu estimulo, y tu precio?

¿Es=

¿Este ès, posteridad, el vuestro aprecio?
Ved quantos materiales
De la Patria te ofrezen los Annales,
Ò Quijano; pues tù los desentraña,
Y aplica tu desvelo, industria, y maña,
Mientras este bosquejo os asegura
Mi antigua voluntad constante, y pura.

N. 1. Don Franco Angulo Regidor, y Don Josè Hidalgo.
2. El Regidor Don Marcelino Mosquera à sus expensas compuso el Callejon Real.
3. Gobernador de Popayan muchos años.
4. El Ilustrisimo, y Meritisimo D. D. Angel Belarde, y Bustamante, Prelado tan benefico, como ilustrado.

Carta.

Al D. D. Julian de Arboleda, con motivo de haber conocido à Alexandro Federico, Varon de Humbolt.

A constituisti eum super opera manuum tuarum Psal 8. v. 6.

Vn acaso feliz aqueste dia

Con=

Condujo al Sabio Humbolt, ò Julio mio,
A esta mansion horrible del quebranto,
Y mi Alma levantò de su deliquio.
Si ahora tù permites me compare,
De la dulce amistad dentro el recinto,
En esta sola parte, y sin Orgullo,
A Diogenes asi; quando metido
En su Tina, logrò le visitase,
El valiente Alexandro de improviso:
Yo me atrevo à decir, que mi contento,
Aunque sin el menor Merito mio,
Excede al de Sinope, cotejando
De la dulce verdad al puro brillo
Con el Heroe Peruano al Macedonio
Por la Naturaleza del destino.
¿Que estupenda distancia no se advierte
De un Hijo de Minerva, que en el Pindo
Le exiaron las gracias à un pecho,
Y las musas le dieron un Archivo,
Al otro, que engendrò el Sangriento Marte

En=

En lo mas tenebroso del abismo,
Con hieles de Escorpiones sustentando,
Y de furias pestiferas servido?
Al frente de ellas rompe el mundo todo
En profundo silencio sumergido,
Recive la cadena, y por do quiera
El fuego unidamente, y el cuchillo
A torrentes de sangre, y de cenizas
Lo dexan todo en breve reducido.
¿Y aquestos son los triunfos, que la Fama
Con tan sonora trompa, y tanto brio
Pretende eternizar? Aun se horroriza
Mi Pluma, y mi razon al escrivirlo.
Ved el nuevo Alexandro, que teniendo
De la Naturaleza abierto el Libro,
Recive los mas nobles homenages,
Que al Hombre concedio su Autor divino.
El prescrive á la tierra sus canales,
Y escala sus inmensos Obeliscos,

Que=

Que baxo dela Nieve el fuego inmubren
En medio de intrincados Laberintos.
De alli sube à los Cielos: y las Leyes
De sus globos Opacos, y encendidos
Presentanse à sus Ojos con las fuerzas
De todo ese Magnifico Edificio.
Bajando luego al nuestro: ¿que bellezas,
Que rica Variedad, y que prodigios
Encuentra en sus tres Reynos, que se tocan,
Y eslabonan por grados infinitos.
El obtiene las Claves en su mano,
El descubre los uzos, y destinos,
El enseña en lo mismo, que miramos,
Con orgullo tal vez, ò con fastidio,
Mil primores, que pasman, y enamoran,
Mil consuelos tambien, y beneficios.
Las Artes, y las Ciencias de èl reciven
Progresos nuevos con valientes brillos.
¿Que mas? mi dulce Amigo finalmente

Aes=